

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

Á DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA É IMPRENTA

"EL IRIS,"

Á DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO.

DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

EL MAYOR MAL DE LOS MALES.....



¡ UNA VEZ á un mozo de fonda que decía á sus compañeros, después de uno de esos días en que la iglesia conmemora grandes sucesos de la historia del cristianismo, y en que los malos cristianos toman el rábano por las hojas, y celebran á su turno la solemnidad entregándose á la crápula: «Qué sueño tengo! No me he sentido ni un minuto en toda la noche!— Como pegue un cuarto de billete que tengo ahí y me toque un buen pico, voy á darme una vida de *literato*.....»

Como ese mozo discurren las nueve décimas partes de la humanidad. Un *literato* á los ojos del vulgo es un vago y mal entretenido que debería estar sacando sillares de una cantera si la justicia supiera su obligacion; y tan

comun es ese modo de pensar que hasta los que tienen imprenta participan de él, no pasándoles ni un momento por la cabeza la reflexion de que si nadie cayera en la *desgraciada* manía de comunicar al público sus ideas, la invencion de Guttemberg estaría de sobra en el mundo, y por consiguiente los impresores, á los cuales les habria de ser forzoso ver para lo que habian nacido, lo mismo que á los recojedores de trapos, á los fabricantes de papel y de tinta, á los fundidores de letra de plomo y á mil otros industriales que en mayor ó menor escala son arroyitos que se alimentan con las aguas del caudaloso rio de la literatura, sin experimentar ni uno solo de los malos ratos que trae al que á fomentarla se dedica el salir á la palestra diciendo *ego-sum*, aunque sea predicando el primero de los principios—¿cuál diremos?—la caridad, que es el mas bello de todos, lo mismo para moros que para cristianos.

Y no vayan á creer mis lectores que yo tomo la defensa de los literatos porque por tal me tenga; nada de eso.

Profeso amor á las letras—amor, por cierto, mal correspondido,—y cuantos á ellas se dedican, aunque no sea mas que como poetas soporíferos y siempre que no traten de estraviar al género humano echándole por la tortuosa vereda del panteismo, me merecen altas consideraciones y me inspiran lo que tal vez les pique, por no ocurrirme como llamarlo: me inspiran *lástima*.

La pluma en mano de quien dá que hacer á la imprenta es un cilicio que el mismo se ciñe, obedeciendo, por lo general involuntariamente, á la fuerza de un poder sobrenatural, de un poder que le toma por instrumento para sus fines y que vé, por lo que se palpa, con indiferencia las mellas que en él hace la rebelde materia donde se hunde.— La humanidad, y dése paso á la comparacion que va de largo y no ha de hacer noche en casa, es una coleccion de barriles de pólvora, de los cuales nunca deja uno por lo ménos, sino gran parte de su número, de inflamarse al contacto de la chispa del génio.—¿Habrà un poderoso avaro que no

sienta el reproche lanzado á su rostro en la recomendacion de ser humano con el desvalido? Pues si en ella sola vé la súcia conciencia un cargo que le causa rubor al par que aborrecimiento hácia el que indirectamente se lo hace, ¿cuánto odio no descargará sobre el que enérgico é incisivo en su razonamiento ataca de frente la torpe pasion de la avaricia?

He dicho que la pluma es un cilicio para el que la maneja, y fácil me seria probarlo apelando al testimonio de mis propios lectores. ¿Cuántas veces no habrá maldecido cada uno de ellos al hombre estudioso que compuso libros para *domesticar* á sus semejantes, para educarlos, para ponerlos en vía de poder especular con sus conocimientos, girando un capital heredado de quien para acopiarlo consumió su vida sobre el papel, sabiendo positivamente que el vulgo le llamaba *literato* por desprecio, sembrando para muchas generaciones y dando qué comer á los que no le consideraban acreedor mas que á las *sobras* de su propio festin.....! Eso es muy grande! En el consorcio de la imprenta y la literatura, todas las ventajas han sido siempre para la primera.—El impresor seria un cero sin el literato; pero tal anda el mundo, y anduvo y andará constantemente, que mientras el productor se muere de hambre, el especulador, con cuatro féferes mecánicos, arrastra coche y se rie de los mordiscos que del diente del odio, de la ignorancia y de la envidia lleva el mismo á quien debe, cuando ménos, una parte de su fortuna.

Bien conozco que si á lo que dejo dicho hubiera un mecánico que contestar quisiera, mis cargos quedarían desde luego reducidos á polvo; y no tendria para ello que calentarse mucho el caletre: con decir, «yo pongo capital y tú no pones nada mas que ideas» estallarían unísonas millones de voces, exclamando: «es verdad, es verdad! Tiene razon! *No hay caso.....!*» Porque, señores, es menester que tengan Vds. entendido que, segun un ilustrado amigo de medio mundo, la razon y la sinrazon no pasan de ser efecto del parecer de la mayoría; y aunque esto tenga su viso de perogrullada, por aquello de *voz del pueblo voz del cielo*, creo que no carece de fundamento la peregrina idea de que si *los mas* dieran en llamar verdad á la mentira y vice-versa, la mentira quedaria instalada y admitida en el mundo como la cosa mas recomendable, y hasta en las escuelas, en vez de decir á los muchachos: «niño,

no mientas,» se les diria: «muchacho, *no digas verdad,*» sucediendo entónces (bien que eso ya casi sucede,) que en el refran de *por la verdad no ahorcan á nadie*, habria que introducir la modificacion de *por la mentira á nadie aprietan el pescuezo.....*

En otros tiempos decíame un fraile á quien quise mucho porque era hombre de gran talento y vasta erudicion además de muy razonable en su modo de discurrir;—Mira hijo: siendo yo joven decian los viejos á los rapazuelos de mi edad: «cierra los ojos y abre la boca,» y cuando así lo hacian les encajaban una yema entre los dientes. Ya no son estos aquellos dias: hoy, el que bien te quiera, debe decirte: *¡abre los ojos y cierra la boca.....!*

Si todos los literatos supieran eso, de fijo que otro gallo les cantára. *Cerrar* los ojos ante una perspectiva de miseria para *abrir la boca* al impulso del deseo de ser útil á la humanidad, es algo mas que abnegacion: mi fraile, que discurría con tanta exactitud en todo, lo llamaría seguramente *inocentada*.

El mecanismo lo ha llenado todo con sus aparatos y á cuanto sea doctrina se dice hoy que está de sobra.—La humanidad tiene ya barbas, ha aprendido cuanto tenia que saber, y hasta haria un mal papel sentándose con baston de borlas en los escaños de una escuela.—¿Cómo se entiende! ¡Bonito andaría el mundo si quien ya se halla en aptitud de cumplir el precepto *creced y multiplicaos*, barrenando la ley hasta el punto de no respetar casada-ni doncella, si quien toma *turcas* sin que nadie se lo reprenda, si quien inventa telégrafos de alambre y aplica el vapor á la locomocion y hace tantas maravillas de ingenio, por último, fuera á ocuparse en leer rudimentos de lo que tiene de puro sabido hasta olvidado! La humanidad sabe ya mucho, y los que para ella escriban algo, perderán su tiempo de un modo lastimoso.

Pero sin saber cómo he ido estirando este exórdio de tal manera que ya va siendo el artículo demasiado largo y aun no he llegado á tocar el asunto con relacion á su título. ¿No les parece á Vds. que debo suspender aquí la tarea para continuarla en otro número?

Nadie contesta, porque todo el mundo duerme.....

CIGARRON.

MAS VALE TARDE QUE NUNCA.

LETRILLA SATÍRICA,

DEDICADA AL EMINENTE POETA CÓMICO, SEÑOR DON
MANUEL B. DE LOS HERREROS.

Con medio siglo á la espalda,
Llenos de canas y arrugas,
Un presente de alifafes
Y un porvenir.....casi á oscuras,
Doblaron Cosme y Florencia,
De himeneo á la coyunda,
Primera vez en su vida,
Sus frentes mas que.....vetustas.

El vulgo, asaz maldiciente,
Que de todo habla y murmura,
Sazonó con mil epigramas
Tan apolilladas nupcias.

Mas yo que no estoy por sátiras,
Con intencion la mas pura,
Les dije á mi vez:—«Señores;
Mas vale tarde que nunca.»

Con el Toro en la cabeza
Y... en la mano á Covarrubias,
Diez lustros sostuvo un pleito
Doña Engracia Garabulla.

Un crecido patrimonio
Malbarató en la *trifulca*
Que de escribas y doctores
Suelen armar las argucias:

Y cuando de la miseria
Sometida entre las uñas,
Exhaló el triste lamento
Que el paso á otra vida anuncia,
Llegó un curial con el fallo
Á favor..... de la difunta,
Cuya alma dicen que dijo:
«Mas vale tarde que nunca.»

Si despues de años sin cuento
De sufrimientos y angustias,
Como enjendró en cuatro dias
Una simple calentura;

Y de haber gastado en ella,
Con un pié en la sepultura,
En médicos y boticas
La paciencia y la fortuna,

Llega un *quidam*, y sin títulos
En quince dias nos cura;
No hay para que disgustarse,
Ni votar contra la turba

De modernos..... *Avicenas*
Como en la Habana pululan,
Que al fin, como dijo el otro,
«Mas vale tarde que nunca.»

Es la historia de *D. Próspero*
Una historia como muchas,
Un tejido de desgracias,
Un centon de desventuras.

Honrado entre los honrados
Dó tanto malos abundan,
Ni juró jamás en falso,
Ni dejó..... de comprar bula:

Así es que en toda su vida
Pudo toser con holgura,
Hasta que septuagenario
Y en el borde de la tumba,
Le mandó una *lotería*
Apiadada la fortuna,
Para que.....esclame siquiera:
«Mas vale tarde que nunca.»

Que contra quién se hace reo
De lesa-literatura,
Queriendo enmendar la plana
Á la mejor de las plumas,
Coligado un pueblo culto
Eche por la boca espundias,
Y obsequie al *osado cisne*.....
Con una y otra *peluca*.
Si rebelde á los consejos
No se apea de la burra,
Y, mejor que á cuantas veras,
Al cabo cede á las burlas;
Por fuerza hay que conformarse
Con el bien que nos resulta,
Que *ultimatum* de provecho
«Mas vale tarde que nunca.»

Por hacerse con un novio
Bien plantado y con fortuna,
En resorte puso Flora
Millon y medio de astucias.
Un celemin de gazzapiros
Fué víctima de sus burlas,
Sin que en el cambio y recambio
Fuese la suerte en su ayuda.
Mas cuando ya fatigada
Y marchita su hermosura,
A vivir se disponia
Como una monja en clausura,
Pidióla y casó con ella
Un *caballero*..... de *industria*.....
A quien dijo al dar su mano:
«Mas vale tarde que nunca.»

El hombre á quién el destino
Por muger le dió una.....bruja,
Coquetilla y pizpireta,
Fea, enfermiza y palurda;
Y, amiga de diversiones
Y saraos y tertulias,
Necesita para diges
L'imperio de Moctezuma;
Y allá á los sesenta y pico
La parca inflexible y dura
Corta el hilo de su vida,
Dejando al marido.....á *oscuras*;
No tiene este *bonus vir*
Que acusar á la fortuna,
Que al fin, si la dicha es buena,
«Mas vale tarde que nunca.»

Si hay quién pasa, de himeneo,
Sin echarse la coyunda,
Los dos tercios de su vida
Por temor á una..... *maruga*;
Y, mariposa de amores,
Del vergel en la espesura
Recorre las flores todas,
Sin que le guste ninguna:

Y, *halagado su deseo*,
Celebra al cabe sus nupcias
Con una..... vieja de *historia*,
Fea, coja, tuerta y muda;
No es prudente que á la suerte
Tache por ello de injusta,
Que al fin, si le dió una *alhaja*,
«Mas vale tarde que nunca.»

Que yo muela á mis lectores
Con esta cáfila insulsa,
Que algunos llamarán versos
En deshonra de las musas;
Y, que en una y otra estancia,
En lugar de miel y azúcar,
A quién que se embone el sayo
A beber le dé cicuta.
Mas, *colmado mi deseo*,
Que al cabo de ellos me aburra,
(De los versos se supone)
Y aun lado tire la pluma,
No está bien que mis lectores
Me echen en cara su murria;
Que si al fin en paz les dejo,
«Vale mas tarde que nunca.»

ESPARAVAN.

¡ATENCIÓN!

Observaciones Astronómicas y Metereológicas Lógicas.

Á las 5 de la tarde de hoy—*Nubes*
en los ojos de algunos maridos. A las
5½—*Cúmulo* de dificultades para seguir
durmiendo. A las 7, las 8, las 9, &c.
Brisa en el campo de los poetas. Mas
tarde llovizna, truenos al Sur. Mas tar-
de truena el marido con la muger, la
muger con los criados, los criados con
los animales, los cobradores con el ma-
rido, el amo con los cobradores.

A las 6 de la tarde. A pasear con
viento fresco. A las 8 de la noche. Eclip-
se total del sol de los cuarenta.

Oído. Como hoy no hay nieve, ni hie-
lo, ni escarcha, ni granizo para calmar
el calor «indígena que aquí se produce
sin esportarlo del extranjero.» así como
por el hecho de que Lee ha resignado
el mando de su ejército, teniendo en
cuenta además que los carruages de
cuatro ruedas y los de dos aumentan el
calor á causa de la reverberacion de los
rayos del sol sobre las letras negras que
dicen «*se alquila*,» por todas estas con-
sideraciones y otras muchas que la pru-
dencia manda dejar en silencio, hemos
obtenido del almirantazgo inglés se
sirva regalarnos un temporal ó huracan
de los mas frescos y gordos que la cien-
cia fabrica, á fin de irnos entreteni-
endo en algo mientras llega la temporada de
ópera.

Damos á continuación el programa
del huracan que tendrá lugar el día mé-
nos pensado.

1º Las señoritas que no abundan
mucho en sustancia, es decir, aquellas

de organizacion en compendio que te-
man volar mas allá del quinto cielo ha-
rán una peregrinacion, pero ántes de co-
menzar la fiesta, á pié hasta las cuevas
de Bellamar. Se prohíbe fumar en el
camino.

2º Se inaugurará la funcion con el
derribo de la segunda piedra de las mu-
rallas de la Habana, y de paso se su-
plica á los Sres. yernos no pasen con su
suegra cerca de la muralla en tales mo-
mentos, no sea que la irreflexiva piedra
cometa alguna imprudencia.

3º La luz eléctrica iluminará el fon-
do de la bahia para que los peces se a-
parten cuando vaya á caer alguna
persona.

4º Don Pancho Mrt pronunciará un
discurso con su acostumbrado lengua-
ge culto, elevado y castizo, y cuyo te-
ma será Influencia del bello seco sobre
la pesca de la ballena.

5º La madre Celestina vestida de
Eva trepará en la cucaña que al efecto
estará colocada en cualquier parte, con
un pavo trufado en el tope. A falta de
pavo se colocará la estatua de alguna
notabilidad reciente.

Notas.—El temporal durará el nú-
mero de horas que se tenga á bien: a-
demás hay dos de reserva, y buenos
perros.

Se aconseja á los espectadores se pro-
vean de paraguas; sobre todo aquellas
personas á quienes hace daño el Sol.

Las trancas para acuñar puertas y
ventanas se encontrarán en muchas ta-
baquerías donde se vende al menudeo.
Pídase tabaco de á tres por medio y se
conseguirá el objeto.—Precios de cos-
tumbre.

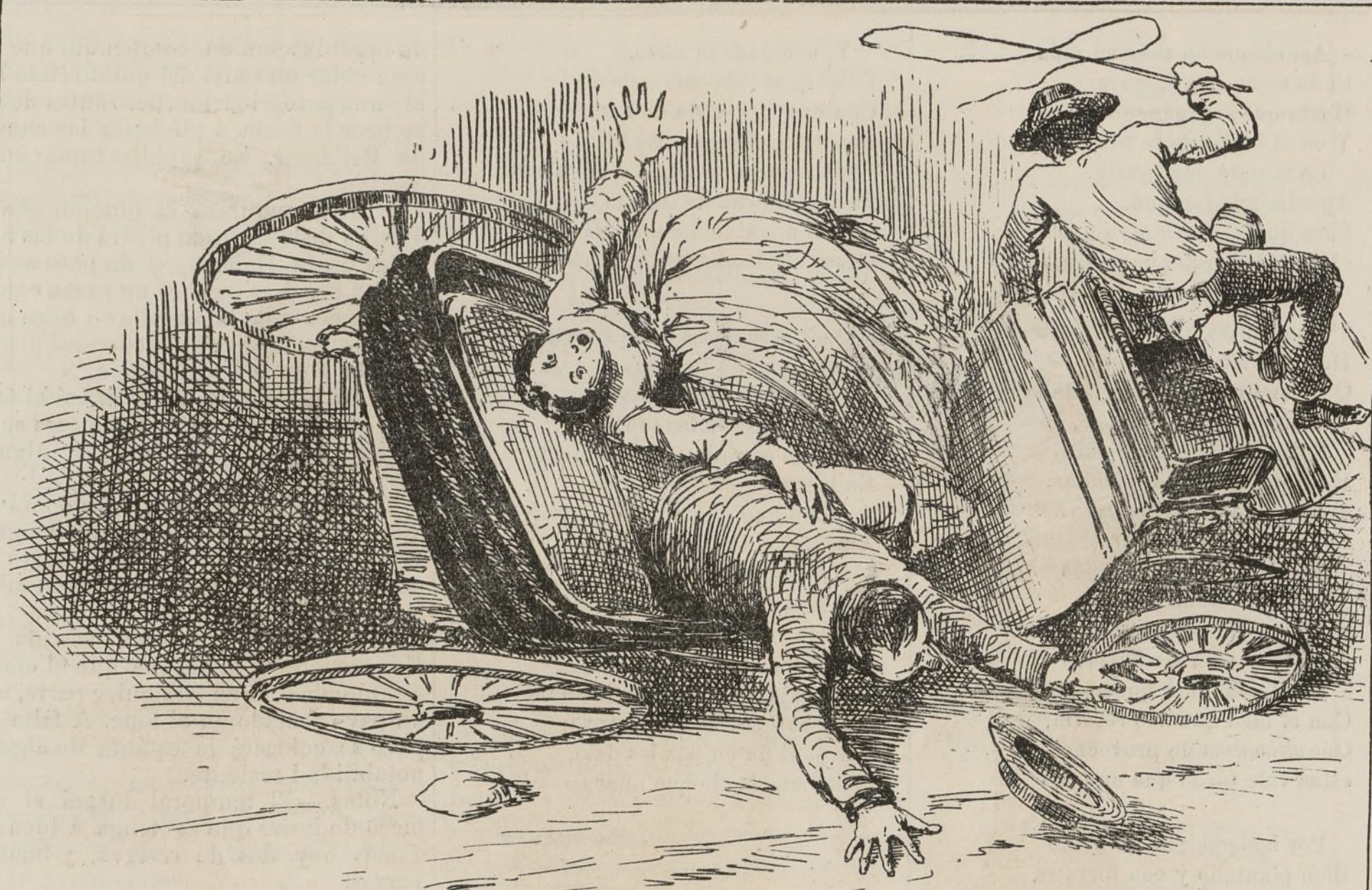
LINAZA.

DONDE LAS DAN, LAS TOMAN.

Digno del célebre *Breton de los Her-
reros*, es el precedente título con que
acaba de bautizar su primera produc-
cion escénica, nuestro escelente amigo
D. Rafael María Mendive, una de las
imajinaciones mas poéticas de Cuba.
Aunque *Don Junípero*, apesar de la
amistad, no ha tenido hasta hoy la
honra de leer íntegra esta composicion
del tan modesto como inspirado autor
de las *Pasionarias*, se las promete des-
de luego muy felices, á juzgar por la
muestra que de dicha obra ha visto
la luz pública hace pocos dias en un
folletín del *Siglo*.

Felicita, en tal concepto, *D. Junípero*
al Sr. *Mendive*, y le exhorta á que no
desmaye en la senda que ha emprendi-
do, seguro de que si en ella no hay
lauros para un *verdadero poeta*, con mu-
cho ménos motivo los habrá para los
gansos de nacimiento.

APROPOSITO DE LOS COCHEROS.



ART. 149.—Cuando un carruaje tenga que dar vuelta, deberá hacerlo en la confluencia de dos calles, pena de uno á tres pesos.

El caso presente no está previsto en el reglamento.



ART. 153.—Ningun cochera podrá abandonar su carruaje, ni separarse de su inmediacion, pena de uno á tres pesos.

Tampoco el caso que hoy presentamos está previsto en el reglamento.

APROPÓSITO DE LOS COCHEROS.



De cómo un descuido del cochero puede dar lugar á interpretaciones maliciosas.



A lo que llaman algunos, carruages de dos asientos.

"D. Junípero" opina, que estos viages no deben pagarse por horas, sino por arreas.

EL 15 DE AGOSTO.

“Atencion, noble auditorio,
Que la bandurria he templado”
Para *entrar* por donde muchos
Suelen *salir*, por un plájio.

Aun me zumban los oídos,
Aun me duelen los zancajos,
Aun tengo en los ojos sueño
Con *mundo en pasta* mezclado;
Es decir, con *agua y tierra*
Vueltas bolitas de barro,
Merced á los piés que triscan
Envueltos en luengos trapos,
Y merced de llanto al río
Que abre la risa en los párpados
Cuando en los lábios retoza
Del mundo ante ciertos cuadros ...

¡Vengo de la alegre villa,
De aquel vericueto májico,
Donde si abundan las *lomas*
No abundan menos los *llanos*!

Pero *llanos de Campeche*,
No sé por donde importados,
Que la semilla de coles
Convierten en flor de rábanos.

Pues sí, de la villa vengo
Y de medio mundo en brazos,
Que allí los piés son adorno
De la Patrona en el santo.

Tanto se apiña la gente,
Tal es allí el entusiasmo,
Que encuentra la dicha juntos
Tres prójimos por zapato.

Qué confusión! Qué delirio!
Qué batir de mar humano!
Cuanto grito de ¡socorro!
Entre millares de naufragos!

Y que huracan de perfume,
Esencia de *cañamazo*,
Ajitando aquellas olas
Donde si hay *pasas* no hay *paso*!...

¡Allí, pardiez, del Ictíneo!
¡Allí del nuevo *pez-barco*!.....
¡Oh Monturiol! Por tu vida
Acábalo pronto, acábalo!

Echalo al mar y que venga
Antes del sesenta y cuatro,
Para que la ciencia fije
Muchos peligrosos bajos.

Pero volviendo á la fiesta.....
Volver?.... No! Ni por un gallo,
Que con *haber ido* sobra
A quién su piel tiene en algo.

¿Y cómo no, si busquéme
Y me encontré por milagro
De aquel salchichon en medio
Para venir á contarle?

Una y no mas, por San Lesmes,
Que aunque me huelo y me palpo,
Aun dudo si soy el mismo
Que parió mi madre un sábado.

Oh villa! tu suerte admiro
En la ocasion de que trato:
Por verte, así, vieja y todo,
No queda en la Habana un pájaro.

Pero ¿qué digo en la Habana?
¡Pues no hubo allí *ingleses* hartos
En número y del de viñas
Zumos de colores varios?

¿No andaban allí los *suecos*
Y al aire luciente el cráneo
Mas *celestiales* que hormigas,
De amor chinesco *ladrando*?

¿No vieron tambien mis ojos
La mitad del africano
Pueblo en corbata metido
Y en trotes de diplomático?

¿No las *violetas* de Francia
Allí lucieron el garbo,
Olvidadas de su lengua
Por amor al castellano?

¡Oh villa! En tal coyuntura
Tu suerte sigo admirando,
“Que por verte, así, tan vieja,
No queda en el mundo un pájaro.”

Y haces que el vapor á mares
Sude, y como *tierra* cuartos
El público que en sus alas
Vuela, á volar resignado.....

¡Qué confusión! ¡Qué delirio!
¡Cuanto pisoton y cuanto
Echar los bofes de angustia
En tierra, en buques y en carros!

Y en cambio tú ¿qué devuelves?
¿Que das al público en cambio?
Fuera de lo que respeto,
Lo que á descubrir no alcanzo.

Pero no, detente, musa:
Tus dedos pon en mis labios
Que ébrio de enojo me esplico
Por instigacion de un callo:

De un callo que en el *rebumbio*
Pisóme un botín con clavos,
Botín que á tener vergüenza
Me las pagára en el campo.

Vieja es la villa, no hay duda;
Pero vieja de reclamo
Con hijas que al sol encelan
Por el brillo de sus rayos.

Bien hayas, madre, aunque *verde*
Que así y todo haces buen caldo,
Y quien una vez te trata
De amor sucumbe al flechazo.

Por ser tu yerno daría
De toda la tierra el mando,
Pero yerno sin *concuños*,
Unico yo en tus estados.

O si mas claro lo quieres,
Que á mi me gusta lo claro,
Siendo yo, no tu *unicornio*,
Cáspita, no! tu *unigallo*.

CIGARRON.

EL DERECHO Y EL TORCIDO.

No finaliza.

Ahora, como prometí en el número anterior de este periódico, puede decirse que empieza este artículo, porque la primera parte salió tan imperfecta que ni yo mismo la reconocí, á causa de las numerosas erratas de que salió plagada, así como por algunas supresiones, ajenas á mi voluntad, que interrumpian la relacion y alteraban el designio del autor. Ustedes dispensen; y si no leyeron aquello, alégrense; pero si lo leyeron, háganse cargo de que fué un sueño, y si hablemos mas del asunto.

El asunto es lamentar, aunque nó en son de Jeremías, la costumbre bastante generalizada, de confundir el derecho con el torcido, ó lo que es lo mismo, el hábito casual ó premeditado de torcer la ley, atormentándola como á las pitonisas ú oráculos á quienes se interrogaba *dándoles candela* como á un cañaveral, y cuyas respuestas se acomodaban á los deseos de las personas que sometían su suerte á la decision de una mujer achicharrada.

En toda recopilacion de leyes debía estamparse al frente de la obra, el lema que llevan las hojas toledanas: «no me saques sin razon, ni me guardes sin honor,» porque las leyes tienen las mismas ventajas é iguales inconvenientes que las armas blancas y de fuego. Cuando están en buenas manos defienden,

cuando en manos estraviadas, asesinan. Poreso el magistrado recto desempeña un sacerdocio que no tiene igual sobre la tierra, y por eso tambien el abogado de mala ley esclavo de los artículos y capítulos es capaz en un alegato, de hacer decir á la ley las atrocidades mas grandes del mundo, si cree que con ello puede conseguir el único objeto que él se propone; ganar.

En todos los usos de la vida, dentro y fuera del foro sucede que muchas veces la lógica sirve para estraviar la razon; he dicho mal la lógica: la *parlan-chinería* que deslumbra mas bien que convence, arrancando á los incautos una decision que se niega mil veces al que se presenta cubierto con el escudo de su derecho.

La discusion es el mejor camino para llegar al esclarecimiento de la verdad; pero una vez esclarecida esta y formulaba en tésis de ley, todavia quedan los recursos de la mala fé y el mal aconsejado interés para interpretar la ley mas sábia de la manera mas absurda.—En vano los sabios lejisladores ceñirán sus códigos á las bases del derecho natural y de la justicia mas estricta. La imparcialidad tendrá siempre que luchar contra el torcido del derecho.

Hay un tribunal no menos autorizado que los jurídicos, y se llama la opinion pública. Este tribunal es inescrutable y pone el dedo en la lepra social por mas que se trate de encubrirlo, así como absuelve al inocente por mucho que se quiera acriminarlo.

Por eso cuando dice *Nemidoru* “Bienaventurados los *mansos*” al referirse á los comerciantes compradores de azúcar que pagaron por el fruto despues de incendiado este, la opinion pública dice «No: esos señores no son mansos, lo que hay es que tienen vergüenza en la cara y proceden como les dicta su conciencia, aunque esta les mande rascarse el bolsillo.»

Vaya otra cuestion de actualidad sometida á la decision de la opinion pública. Esto es muy importante, y aunque el asunto es delicado yo no le saco el hombro, no solo porque incumbe á toda la prensa periódica sino porque algun día se han de acabar esas contemplaciones ridiculas que rayan en terror, esos miramientos de la mayor parte de nuestros cólegas. Con franqueza sea dicho—para hablar claro cuando se trata de ventilar cuestiones que ni son de alta política, ni de profunda religion, ni atacan las instituciones, ni hacen nada malo, en una palabra; cuando se trata de llamar al orden á alguna empresa, por ejemplo, cuando hay que ocuparse de materias que son del dominio público. Es tiempo ya de desechar los *tiquismiquis* y decir pan pan, vino vino, lo que del caso sea. Basta de preámbulo y vamos al caso.

«El Siglo» dió publicidad hace algunos dias á una comunicacion bajo el epígrafe de «cuestion de azúcar.» Dicho

artículo fué remitido, según aquel apreciable colega, por un empleado de los almacenes de Regla.

Pero, es el caso que el sábado próximo pasado aparece una comunicación en que el Sr. D. Francisco Fesser, actual Director del Banco de Comercio, dice que "puede asegurar que ninguno de los empleados de aquella empresa es autor de la carta de que se trata."

Ahora bien: el Sr. Fesser no niega los hechos contenidos en la carta, luego son ciertos, seguro que son ciertos; entonces ¿qué diantre importa que el autor del escrito sea o no empleado de la sociedad? ¿Porqué es ese empeño del Sr. Director, para que una cosa que es pública y notoria, pues pertenece á las prácticas establecidas por esa misma sociedad en sus relaciones con el público, no aparezca revelada por un empleado? No vé aquí claramente que al Sr. Fesser lo que le importa no es que se diga la cosa, sino que quien la diga sea un empleado?

«El Siglo» sostiene, y hace bien, que la carta venía de los almacenes y agrega que el empleado la remitió diciendo que no firmaba por que no sabía si la Dirección lo tomaría á mal. Según las apariencias, agrega el mismo, anduvo previsivo, pero en lo que hace mal «El Siglo» es en decir que hizo bien el empleado en negar. ¿Como ha de hacer bien! Si creyó proceder mal, no debió escribir la carta; si creyó hacerlo procediendo bien, hace mal, muy mal en negarlo.

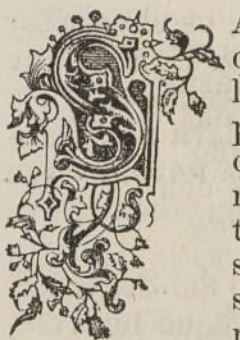
El Director del Banco sabe muy bien que él no puede asegurar que ninguno de los empleados sea el autor de esa carta que tanto le dá que pensar; lo contrario sí podría ser. Nadie puede asegurar en abstracto de un individuo, cuanto ni mas de una union de individuos que no hizo tal ó cual cosa, y fácilmente se comprende porqué. «Yo aseguro que Pedro baila, lo aseguro porque lo he visto,» esto es perfecto; pero yo no puedo asegurar que no ha bailado, fundándome en que no lo he visto.

La opinion pública, pues, estraña el comunicado del Sr. Fesser, porque queriendo probar demasiado, nada prueba.

La opinion pública, es natural que crea que el empleado hace mal en no sostener lo que comunicó; tanto mas cuanto que no es creible que se separe á un dependiente por esta causa y si llegara este caso descomunal, muy honroso seria para la víctima, pues quedaba en la posición de un hombre honrado que no abdica su albeldrio por un sueldo mas ó ménos crecido, sino que da su trabajo por justa retribucion, siendo en una palabra un empleado y no un individuo de la institucion doméstica. Su reputacion, si llegara á efectuarse, seria un título muy meritorio, un honroso antecedente que le tomara, acaso, en cuenta alguna otra compañía ó casa de comercio, donde mejor se supiera apreciar á los hombres de vergüenza y rectitud de principios.—Se acabó.

BACHILLER LINAZA.

AL BACHILLER LINAZA.



ABES, chico, (no es pulla,) que por primera vez tomo la pluma con gusto, después de muchos años, porque, al dirigirme á ti con motivos de agradecimiento, sé que mi trabajo no será enteramente perdido, siendo así que tú por lo menos lo leerás con algun interés? ¿Sabes que me has proporcionado una buena ocasion de charlar sin orden ni concierto, cosa que me encanta, porque una carta no exige mucha fuerza literaria sino meramente la enunciaci6n sencilla de las ideas del autor?—Si lo sabes; y hasta me atrevo á creer que con tan piadoso objeto escribiste en uno de los últimos números de *D. Junipero* algo relativo á mi persona, á lo cual contestaré mas adelante convenientemente.

Ahora tratemos de otra cosa. El *Siglo* de esta ciudad correspondiente al 16 del que cursa, contiene un artículo en que con la mayor finura se critica que nuestras publicaciones estén tan desprovistas de producciones originales, y yo «el menor padre de todos» esos trabajos sin originalidad ó sean hijos putativos, me voy á tomar la libertad de hacer algunas reflexiones sobre el asunto y las someto á tu criterio para que consten en alguna parte, pues según veo no hay esperanza de que nadie se dé por aludido. El cargo en su esencia es justo y las razones aducidas tienen gran peso, principalmente por el patriotismo que revelan; pero ya verás tú como no producen ningun buen resultado. La calentura no está en la sábana, como vulgarmente se dice; y lo de la mala remuneracion no es cierto en todos los casos. Hay otros estímulos con que generalmente no cuentan aquí los que se dedican al periodismo. Si nuestra sociedad por su espíritu comercial dá mas importancia á los hechos, y á las especulaciones mercantiles que á las especulaciones del entendimiento, y las noticias bien ó mal redactadas, absorben la atencion pública, ¿quién vá á quemarse las cejas para escribir artículos científicos ó literarios, si por sus especiales conocimientos no tiene andada la mitad del camino, cuando puede llenar el mismo espacio con la relacion de algun hecho de actualidad que sabe habrá de leer la mayoría con mas gusto? Otra razon y no la menor. Hoy día el buen éxito de los trabajos literarios se asegura de antemano á manera de mercancía que va á pasar el océano y depende del apoyo que se logra alcanzar. El escritor no se distingue, lo hacen distinguir. Hay honrosísimas escepciones, pero el que no se encuentra dispuesto á mendigar un apoyo que no quiere si no lo merece, prefiere sacrificar sus fuerzas en trabajos estériles é improductivos en el sentido intelectual, á entrar en ese tráfico vergonzoso para las letras que aconsejan el interés y la vanidad: todo esto sin contar lo que está *por de dentro*, como dice el cantar de los cantares.

Advierto que me voy poniendo muy serio y traspasando los límites de una carta. Mi objeto ha sido contestar á dos cosas que me atañen, una indirecta y otra directamente: lo del *Siglo* está contestado: ahora vamos á tu artículo «Pretestos,» que me abstendré de calificar para que no se nos aplique lo de los dos compadres

y que me pone en el caso de dirijirte es tos renglones, ¡ó malicioso Bachiller! para contestar el cargo que me haces de haber tomado «esta inocente publicacion por periódico oficial de los amores misteriosos.» Ciertamente que tú confiesas que mi pretesto es «tan fino que puede pasar por el ojo de una aguja» lo cual es tan verdad que solo tu travesura pudiera haber encontrado en un juguete literario la intencion de galantear, y en una comparacion hecha de un modo indeterminado, para que todos los que la leyesen pudieran aplicársela, una declaracion amorosa dirigida á una trigueña determinadísima. ¿No será mas bien que quisiste aprovechar la critica que me hacias para estampar en gruesas letras de molde lo que no hallabas ocasion de decir de otra manera? ¿No serás tú quien ha convertido en gorro *Una peluca*, echándome una idem?

Varias veces he pensado dejar pasar inadvertida tu pícará intencion, y aun he creido que debía agradecer el haberte ocupado de mi persona, porque al fin vale mas el favor que el disfavor que me has hecho, pero esto de hacer á uno sentar la plaza de enamorado cuando ya pertenece al cuadro de reserva, es cosa, Linaza, en que mas campea tu espíritu de crítico Bachiller que la buena amistad que me profesas.

Y no es ese solo el daño que mas inferido sino el obligarme á hacer la declaracion antecedente, parecida á la que hacen los mandatarios de retirarse á la vida privada cuando han perdido la popularidad, es decir, haciendo de tripas corazon; esa dimision que me has forzado á presentar colocándome en muy criticas circunstancias, bajo la presion de un dilema cuyas garras son á cual mas punzante. Si acepto el cargo que me haces ó lo autorizo con mi silencio ¿qué dirá *D. Junipero*? ¿No se ofenderá su pudorosa susceptibilidad de que yo me ande con enamoramientos en esta respetable publicacion? Y si lo rechazo, como lo hago, no me espongo á perder alguna coyuntura que pudiera presentármese para entrar en servicio activo á beneficio de la susodicha comparacion?

Arrepiéntete, pues, que si eres Bachiller ó sea masculino de bachillera, tambien eres Linaza, sinónimo de emaliente, y deben entrar en tu composicion las propiedades de la lanza de Aquiles. Comprende el mal que me has hecho y dame una satisfaccion adecuada al agravio. Al efecto te espero el sábado por la noche en el Louvre, de donde nos dirigiremos al Hermitage. Allí nos batiremos en plural combate, debiendo ser tu segundo *Don Junipero*, y mio el Localista del *Siglo*: armas, las que determine Celestino, distancia, á boca de jarro, y resultado, algo mas sustancioso que las tonterías que acaba de estampar en el papel tu amigo y compañero

ALBÉRICA.

FÁBULA.

EL ARMIÑO.

Cuando á inmundo lodazal
Llega el armiño acosado,
La muerte á verse manchado,
Prefiere el limpio animal.

Haciendo igual sacrificio
Arróstrala tú, lector,
Antes que manchar tu honor
En el cenagal del vicio.

MARIO.

NO TAN CALVO.

Inclito Bachiller, mi amigo y condiscípulo: Tiempo y no corto ha pasado desde que traduciámos juntos las odas de Horacio, pero aun recuerdo con placer aquellas horas: los dos hemos dejado de vernos; tú te has vuelto escritor satírico-burlesco, y yo me ahogo en la atmósfera del foro entre el "digo qué" que personifica una esperanza, y el "no ha lugar" que representa un desencanto.

El «ausencias, causan olvido» no tiene mas que una escepcion: la amistad de la infancia. Fiel á este principio, salí en tu ayuda en mi artículo del 7 con el poco valer de mis conocimientos especiales en la cuestion que se trataba; porque apesar de todo tu talento y de toda tu travesura, empezabas á soltar, como nuestro comun amigo Suzarte, prendas, que á ser mas hábil Nemidoru, hubiera podido aprovechar en contra de la buena doctrina que tan acertadamente sostenias. El autor *constelacion*, lee su artículo con mas calma: no ha dicho que el sentido comun perteneciera tan solo á la clase de abogados, porque Nemidoru lo es, y el mentis no podia ser de mas actualidad.

Mi escrito era *guason* y "el legos" estampado en él se refería, no á tí con especialidad, pues algunos mas que el simpático Bachiller Linaza habian emitido su opinion sobre el incendio de los almacenes de Regla. "Legos" fueron los que propusieron el célebre arbitramento, huyendo de los tribunales, como si huyeran del diablo, cual si fuesen una calamidad los medios que las nociones del mundo entero, guiadas por la ciencia, han establecido para que el ciudadano ejerza sus derechos: "legos" fueron los que pidieron que el consejo de administracion conociera de lo que competía al Tribunal de Comercio: "legos" los que en tu mismo periódico aseguraron que las prácticas mercantiles de la plaza no estaban ajustadas al Código, lo que, como verias en mi artículo era inexacto: «legos»...pero temo cansarte, porque tú sabes, desde que estudiabas latin, que la primer necesidad para hablar y escribir de una materia, es conocerla, y tu buen juicio no me negará, que delante de un cuadro de Rafael, no le dirian á Rubens "zapatero á tus zapatos" y que tratándose de leyes, está en mas actitud de responder un abogado, que un buen literato, por mas que ese literato tenga mucha facilidad para escribir, bastante astucia para sostener una opinion cualquiera.

Suplicote además, Bachiller amigo, que rectifiques lo de la *braveza*, pues nunca he estado menos *bravo* ni mas risueño que en el artículo del 7, en cuya post-data te recomiendo, tu misterioso condiscípulo.

* * *

ANATOMÍA DEL CORAZON.

El Sr. D. Teodoro Guerrero, como novelista contemporáneo, es el escritor mas mimado de la suerte. Con la que acaban de dar á luz las prensas del Sr. D. José T. de Arazosa, lleva aquel autor ocho ediciones de la novela cuyo título es el mismo que encabeza estas líneas.

Y no es todo fortuna lo del Sr. Guerrero, puesto que la obra á que nos referimos atesora el suficiente mérito para hacer de ella, lo que debe reputarse en nuestros dias como un fenómeno, esto es, hasta una octava edicion.

La Sra. *Avellaneda*, juez en la materia harto competente, formuló en su oportunidad el juicio de *Anatomía del corazón*, y ante tan autorizado voto nada hay que replicar, sino es comprar el tomo y recrearse, el que guste, en la lectura de sus páginas.

JUNIPERADAS.

¿Con que estamos amenazados de un huracan?

Ni mas ni menos que para fines de mes, segun la opinion de los aprensivos. Y dá susto ver como se preparan tranacas y se compran clavos gordos y como consultan sus barómetros (los que los tienen) meneando la cabeza con aire fatídico y diciendo al acabar cada consulta:—Hum! hum.....!

—Pero, señor, quién ha dicho que vamos á tener huracan?

—El almirantazgo inglés.

—Aaah.....! y todos abren mucho la boca y se quedan muy convencidos.

Señores, confieso mi pecado: no tengo fé en el almirantazgo inglés; en quien tengo fé es en el Sr. Poey y en su observatorio fisico-meteorológico. Mientras ese señor no diga *esta boca es mia*, no compro ni un solo clavo. Vamos Sr. Poey, anime V.: venga un párrafo de *cirrus* y *cúmulus futurus* para tranquilizar á esta pobre gente.

He dicho que no tenia fé en el Almirantazgo y me parece que no faltan motivos. Es preciso desconfiar de esa catástrofe de origen inglés.

Apostaría una carga de manzanas de mi huerta de Fuentidueña á que los *ingleses* de la Habana se han puesto de acuerdo con su almirantazgo, para circular esa nueva alarmante y apurar á los deudores.

Es un pretesto muy bueno para saldar cuentas antes del fin del mes, pero es un crimen abusar de la buena fé de de las gentes para hacerles devolver lo que no es suyo.

Mientras el huracan llega, justo es que tratemos de distraer, de algun modo, el aburrimiento de las demasiado tranquilas noches tropicales que nos agovian.

En el teatro de Villanueva ha brotado, como por arte de encantamento, una compañía de ópera. El elenco está

ya en circulacion, figurando en él, como prima donna, la Señorita Cadena, de cuya excelente voz hemos oido hablar á varios profesores.

El juéves próximo es la primera funcion. Esperamos que la concurrencia sea numerosa y benévola, en gracia de la modestia con qué se presentan los artistas.

El circo de Albizu continúa con buen éxito sus funciones nocturnas en la Puerta de Monserrate.

Hay en esa compañía un payaso que baila con muchísima gracia y algunos jóvenes cubanos, cuyos difíciles ejercicios acrobáticos son dignos del aplauso público. Tambien tienen un Pierrot, ó payaso blanco, que merece la pena de verse.

Para la noche de hoy, domingo, prepara la compañía, segun nos dicen, una funcion escogida.

Por mas que quiera disimularlo, el anuncio del huracan me hace cosquillas.

Sr. Poey, ¿cuándo dejará V. oír su autorizada voz para disipar el temor público.

Tengo un amigo que ha estado á punto de morir. No por miedo al huracan; el asunto era mas serio.

Este amigo mio es partidario acérrimo de la doctrina de aquel estudiante, que, preguntado sobre los usos que tenia el agua, contestaba: «y hasta he oido decir que algunos la beben.»

Dias pasados me lo encontré pálido, ojeroso, en fin, con visibles señales de haber escapado milagrosamente de la garra de alguna grave dolencia.

—¿Qué es eso? le dije, parece V. un difunto.

—No mé diga V. nada, me hé salvado por milagro.

—¿De qué?

—De un horroroso cólico que tuve ante anoche.

—¿A consecuencia de.....?

—De un maldito vaso de limonada...

—¿Cómo! V. bebiendo limonada!!!

—No, yo no; ¡un imprudente que se puso cerca de mí á tomarla!

Un señor entra en su casa colorado como un tomate. La mujer le sale al encuentro alarmada.

—¿Qué tienes, amigo mio? le pregunta.

—Vengo del café donde he tenido una disputa con uno.

—Y qué?

—Que me dió un bofetón.

—Dios mio!

—Sí, pero tranquilízate; saliendo del café encontré á Perico que es un gallina, empecé á disputar con él y le solté un gaznatón.

—Pero, á ese pobre?.....

—Oh! amiga; cuando se recibe un bofetón es preciso devolverlo.

—Pero debias habérselo dado al otro.

—Es que el otro no estaba de humor de recibirlo.

HABANA: Librería é Imprenta EL IRIS, Obispo 22.